Belleza tanta.

LA VIOLETA

DEL TAMESÍ

Violeta pálida Que airosa brillas En las orillas Del Pó y Genil, Por qué raquítica Tu faz doblegas Acá en las vegas Del Tamesi? ¿Por qué tus pétalos Abres gigante Cabe el distante Guadalquivir, Y pequeñísima Tu azul corola Muestras, oh viola, Del Tamesí?

¡Qué! ¿De los trópicos El sol fulgente Asaz caliente No es para tí? ¿Riego benéfico No te depara El agua clara Del Tamesí?

De lirio cándido Corona hermosa De blanca rosa Y albo jazmin Formaba espléndida Gallarda ninfa Junto á la linfa Del Tamesi, Y á la aromática

Guirnalda en vano Quiso la mano Diestra y gentil Con lazo sérico Dejar sujetas Unas violetas Del Tamesí.

ODAS

Huyendo tímidas
Del tierno dedo;
Borrando el miedo
Su azul matiz,
Cayeron lánguidas,
Todas marchitas
Las violetitas
Del Tamesí.
Antes que rápida

Del Tamesí.

Antes que rápida
Las sumergiera
Corriente fiera
Las recogí;
Y entre las páginas
De libro de oro
Puse el tesoro
Del Tamesí.

Secos los cálices, Ya sin olores, Miré, las flores Al oprimir; Y contemplándote Tan diminuta, ¡Oh viola enjuta Del Tames!! ¡Ah! Compadézcote
Violeta mia:
Que todavía
No llega Abril.
Aun sopla el Abrego,
Y prematura
Ya tu hermosura
Ve el Tamesí.

No gozas, mísera, Vida completa, Y ya ¡violeta! Ser del pensil Reina magnífica Quieres ansiosa; Quieres ser diosa Del Tamesí.

ODAS

Oh flor simpática! Paciente espera Oue primavera Torne feliz; Y á amantes zéfiros Nunca respondas Sin que las ondas Del Tamesí Temple vivífico Calor suave; Miéntras el ave No cante aquí. Entônce admirente Más exquisita, Oh violetita Del Tamesí! Miéntras mortífero Reine el invierno, Guarda tu tierno Tallo sutil; Tu vida plácida Cuida y conserva Entre la yerba Del Tamesí.

ODAS

A ESTACIO

AL LEER SU "PSITTACUS MELIORIS."



JUGUETE ANACREONTICO

Cantó el divino Homero La cólera de Aquíles; De Eneas las hazañas El Mantüano Cisne:

Los Olímpicos juegos A Píndaro sublime, Y á Ovidio sus amores Dieron renombre insigne: Y tú, sin par Estacio, Más que todos felice, Famoso eternamente Tu claro nombre hiciste,

Del papagayo hermoso Que alegró los convites De Melïor, cantando La pérdida sensible.

¿Qué valen, comparadas Con esos versos tristes Las fieras descripciones De batallas horribles?

¿Qué los ruidosos cantos De bailes y festines Y las amargas quejas De amantes infelices? Las antiguas coronas Con que su frente ciñen Depongan los cantores De Eneas y de Ulíses.

Orna tu sien con ellas, Tú, que cantaste triste De un verde papagayo La pérdida sensible.

SANTA CATARINA DE SENA

Traduccion del latin de Cárlos de Aquino.

PALINODIA A LA ODA XV DE ANACREONTE

¿Por qué, Vírgen etrusca, Con esquivez repeles Las flores recogidas En el jardin celeste? ¿Por qué áspera corona De espinas, dí, prefieres Para adornar con ellas Tus virginales sienes? Mas ella: "Te equivocas (Responde dulcemente)
Esa áspera guirnalda
De espinas, que aborreces,
Compónese á mis ojos
De rosas y claveles;
Y esotra primorosa
De flores que me ofreces,
Tejida está á mi vista
De cardos solamente."

HIMNOS

HIMNO

Para los alumnos del Colegio Pio-Latino-Americano de Roma.

CORO

¡Tiernos hijos de América hermosa Que alma abriga la Eterna Ciudad! Dulces himnos con voz armoniosa Al Señor de los Cielos cantad.

- I ;Dios Eterno! Tus hijos amantes

A Tí elevan fervientes las manos De la tumba de Pedro en redor. Sus plegarias acoge benigno: A sus ruegos inclina tu frente; Y de gracias copioso torrente En sus almas derrama ¡oh Señor!

De la patria adorada lejanos,

CORO

¡Tiernos hijos de América hermosa Que alma abriga la Eterna Ciudad! Dulces himnos con voz armoniosa Al Señor de los Cielos cantad.

1

Coronada de oliva y de rosas
Desplegada la cándida enseña,
Haz que baje del cielo risueña
A abrazarnos gozosa la Paz.
Entre lirios y blancos jazmines
Fije aquí su dichosa morada
La Inocencia; y jamás sonrojada
Nos oculte su angélica faz.

CORO

¡Tiernos hijos de América hermosa Que alma abriga la Eterna Ciudad! Dulces hinnos con voz armoniosa Al Señor de los Cielos cantad,

Ш

Tremolando tu Cruz, la celeste
Fortaleza descienda radiante:
Ella venga de duro adamante
¡Oh Señor! nuestros pechos á armar.
De su fúlgido escudo cubiertos
Y blandiendo su espada terrible,
Nos conduzca su diestra invencible
Contra el hórrido Averno á luchar.

CORO

¡Tiernos hijos de América hermosa Que alma abriga la Eterna Ciudad! Dulces himnos con voz armoniosa Al Señor de los Cielos cantad.

HIMNOS

HIMNO

PARA LAS NIÑAS DEL COLEGIO DE JACONA CERCA DE ZAMORA.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces himnos de amor.

I.

Rompe del claustro la reja,
Rasga á la vírgen el velo,
Insulta al benigno cielo
El hijo de la Impiedad.
Pero no exhale una queja
Ni arda vengativo en ira
El pecho que á unirse aspira
Al Dios de eterna bondad.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y virgenes todas, Enionad dulces himnos de amor.

II.

Con la modestia por toca,
Con la pureza por manto,
De Dios con el temor santo
Por escudo virginal:
Inmóviles como roca
En medio del mar profundo,
Será el borrascoso mundo
Nuestro recinto claustral.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces himnos de amor.

HIMNOS

III.

Por cada vírgen que lanza Allende la mar de Atlante El espíritu arrogante Del tirano Lucifer; Caridad, Fe y Esperanza, Redoblando nuestro aliento, En nuestro suelo otras ciento Harémos reflorecer.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces hinnos de amor.

IV.

No carecerá de lecho El moribundo y doliente; El anciano y el demente Seguro asilo hallarán.

HIMNOS

Y dulce materno pecho Grata hospitalaria estancia A la desvalida infancia Brindarémos con afan.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unisteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces himnos de amor.

V.

Niñas, vírgenes, matronas,
De cariño testimonio,
Tributad al gran Antonio
Que de Padua fué esplendor.
Y tejed verdes coronas
De filial amor en prueba,
A quien digno el nombre lleva
Del celeste protector.

HIMNOS

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces himnos de amor.

VI.

Caed, niñas, de rodillas, Y con voz conmovedora De la Iglesia de Zamora Por el santo Gefe orad. Bañe el llanto las mejillas De gozo, y en suave tono Al glorioso Pio Nono Reverentes aclamad.

CORO

Almas santas, que en místicas bodas Os unísteis por siempre al Señor: Niñas tiernas y vírgenes todas, Entonad dulces himnos de amor.

A UN PRELADO

AL PARTIR PARA SUD AMERICA.

Césen los vientos y aquilones rudos Apénas pises la veloce nave; Solo presenten las azules ondas Límpido espejo.

La triste niebla presto se disipe; Luzcan los rayos del benigno Febo: Hinche tus lonas con ligero soplo Brisa stiave. En las tinieblas de la oscura noche Dulce te alumbre la fulgente luna; Abran las aguas á tu frágil leño Fácil camino.

En el desierto de la mar inmensa Siempre acompañen tu bajel aislado Marinas aves de ligero vuelo, Corvos delfines.

Presto aparezca la anhelada playa; Y cuando huelles su fatal arena, Rápida ahuyente la temida peste Grato Favonio.

Cubran entónces el brillante cielo
Nubes que el aire cándidas refresquen,
Y que mitiguen la que el sol arroja,
Vívida lumbre.

El que á los mares límites impuso, El que los vientos suelta y encadena, A la remota tierra americana Salvo te lleve.

Salvo te lleve; y en tu larga ausencia De nuestros pechos el dolor mitigue; En nuestras almas bienhechor infunda Dulce consuelo.

A MI LIRA

¿Por qué, cítara amada,
A acompañar mis cantos te rehusas?
¿Con tu eterno callar, por qué te obstinas
En alejar de mi mansion las Musas?
En vano á las Piérides divinas
Ansioso invoco; y las ardientes preces
Que escucharon benignas otros dias
En vano les repito; tú enmudeces,
Y las hijas de Apolo
De la cítara al són acuden solo.

¿Por qué conmigo, oh lira, Tamaña ingratitud? ¡Qué! ¿No recuerdas Con qué entusiasmo en épocas mejores Pulsé afanoso tus sonoras cuerdas? ¡Cuánto, oh lira, te amé! De noche y dia En tí solo pensaba; y por tañerte,

Pero el Señor habló. "Deja (me dijo) Tus fútiles cantares: En el silencio y soledad exijo Que á ser mi fiel ministro te prepares. Bebe la ciencia en los sublimes Libros Por mi Divino Espíritu dictados; Tu mente en ellos ávida escudriñe Los arcanos al hombre revelados. Tu citara abandona; fuerte ciñe De sólido saber fúlgida espada: Contra el hereje marcha, y al impío, Y al orgulloso incrédulo anonada. No de profanos vates Como hasta aquí lo hiciste, los poemas Con tal veneracion iluso acates. Tú, que no ya mi siervo, sino amigo En llamar me complazco; tú que al cielo Mil almas conducir debes contigo, Es fuerza que más alto alces el vuelo."

Dijo: y á sus mandatos obediente Al punto te colgué. ¡Con cuánta pena, Tú lo sabes, oh lira! Tú mi frente Nublarse viste, y en amargo llanto Mis mejillas bañarse, al despedirme De tí, mi dulce bien, mi único encanto.

Por largos años á tus cuerdas de oro
No arranqué ni un sonido: el Sol de Aquino,
Crisóstomo, Gerónimo, Agustino,
Fueron no más mi estudio y mi tesoro.
¡Cuántas veces con ímpetu violento,
Loco por escuchar tus melodías,
Al sáuce me arrojé, de cuyas ramas
Pendiente te mecías;
Y al recordar de Dios el mandamiento,
De nuevo te dejé á merced del viento!

Sí: yo te abandoné; que por entónces Al dulce canto despegar los labios El cielo me vedaba; mas ahora Que ya de Roma los adustos sabios El premio á mis fatigas concedieron, Y mi cansada frente Del anhelado lauro al fin ciñeron. Hoy me es dado cantar. ¡Y hoy que en las vegas Del Anio te descuelgo, y al estudio Dando treguas, un cántico te pido, Tú desdeñosa un cántico me niegas! Resuena, lira mia! No preludio Sobre tus cuerdas cantilena indigna De un ministro del cielo: no de amores Fútil cancion modulo; ¿cuándo nunca A una beldad de barro ofrecí flores? ¡Ea, lira, resuena! Cantémos al Señor: su nombre santo Ayúdame á ensalzar; el aire llena De celestiales notas; que mi canto Desdeñando sublime el triste suelo De hoy más á Dios remontará su vuelo.

ODAS

A UN POETA

LEYENDO SUS VERSOS.

;Cuánto te envidio, trovador ilustre, Al ver que pulsas tu sonora lira, Y que te inspira melodiosos himnos Dócil Apolo.

¡Cuánto te envidio! Con sus dulces aguas Aún te brinda la Castalia fuente, Y orna tu frente, sin jamás secarse, Délfico lauro.

Pasan los años, y de tu alma fuerte Ni el fuego apagan, ni el vigor consumen: Siempre tu númen ardoroso y jóven México admira.